**CRISIS Y ESPERANZA, Pedro Pierre.**

En estos tiempos de crisis nos preguntamos: “¿Dónde está el camino para salir de ella?”. El poeta nos responde: “No hay camino: El camino se hace caminando”. A ver entonces si emprendemos la marcha, aunque sea con pequeños pasos, mirando dónde estamos y a quiénes nos pueden dar alguna luz.

Los entendidos nos dicen que la crisis es múltiple. Crisis ambiental por una organización económica basada en el extractivismo sin control. Crisis de valores porque nos hemos dejado ganar por el consumismo. Crisis religiosa porque hemos perdido las espiritualidades que todo lo animan. Crisis global porque el sistema neoliberal nos deshumaniza, nos opone los unos a los otros, nos controla por todas partes, nos cierra a horizontes de trascendencia. Crisis histórica porque este cambio de era nos deja sin criterios claros para orientarnos ni herramientas seguras para relacionarnos adecuadamente… ¿Por dónde estará la salida?

¿Pueden hoy las religiones darnos luz? Tal vez más que las religiones, muchas veces empantanadas en estructuras y normas caducas, tenemos que fijarnos en la espiritualidad de las religiones, preguntándonos: ¿cuál es la mística que las sostiene? Veamos, porque ‘no hay marcha atrás’.

La cosmovisión de los pueblos indígenas de nuestro continente nos ofrece el camino del Bien Vivir, o sea, buscar la armonía de una vida integrada a nivel personal con los demás, la naturaleza y el cosmos, siendo Dios Padre y Madre el Corazón de todo. Los negros nos invitan a recorrer un doble camino: ser un pueblo que defiende la vida, que no se cansa de cantar la esperanza en cuerpo y alma. La espiritualidad cristiana nos dice que la caminata se hace en comunidad desde la sabiduría de los pobres. Así no podemos decir que estamos huérfanos y abandonados. Podemos sentirnos ‘combatientes derrotados’, pero las espiritualidades nos susurran que nuestras causas: la vida armoniosa, la esperanza y la comunidad de los pobres, son ‘causas invencibles’ y que no hay crisis que les resista.